

Año IV.

Ciudadela, viernes 19 de Marzo de 1886.

N.º 337.

AL EXCELSO PATRIARCA

San José

P A D R E N O T R O

DEL SALVADOR DEL MUNDO

Angelical Esposo

de la Inmaculada Virgen Madre de Dios

Y PODEROSÍSIMO PATRON

DE LA IGLESIA UNIVERSAL,

EN EL DIA SOLEMNE DE SU FIESTA

CONSAGRA HUMILDEMENTE ESTE NÚMERO

EL VIGÍA CATÓLICO

¡ID Á JOSÉ!

QUINCE años há que en la excelsa cumbre del Vaticano resonó esta voz, extendiéndose rápidamente cual venturoso presagio hasta los confines del mundo.

Gemian angustiados los fieles, al mirar rudamente azotada por el fiero embate de embravecidas olas la Navecilla del Pescador de Galilea, y al clamoreo universal que llegaba hasta el trono augusto del Sucesor de Pedro, contestó el Anciano Piloto con vibrante voz que repitieron los ecos de uno á otro extremo de la tierra, como una explosion de amor y un grito de esperanza: *¡Ite ad Joseph!*
¡ID Á JOSÉ!

Y el gran Pio IX, el Pontífice inmortal que al definir como dogma de fé la Concepcion Inmaculada de María, Madre de Dios, habia engastado el más valioso joyel en la inmarcesible diadema de la Emperatriz del cielo, quiso añadir tambien un nuevo rayo de fulgor á la brillante corona que ciñe la benditísima frente de su angelical Esposo. Y proclamó á San José *Patrono universal de la Santa Iglesia*, y mostrando á sus hijos la veneranda figura del poderosísimo Patriarca, puesta la mano en el timon de la combatida Nave, reanimó el valor en sus almas tímidas y vacilantes, exclamando con el acento de la más viva fé y de la más firme confianza: *nada temais ¡ID Á JOSÉ!*....

¡A José! pues, exclamamos tambien, y exclaman á la par con nosotros millares de voces en este venturoso dia,

solemnemente consagrado al gloriosísimo Patriarca, Padre nutricio de Jesús y dignísimo Esposo de la Inmaculada Virgen.

¡A José! católicos todos del universo, hijos fieles y sumisos, hijos solícitos y amantes de la santa Iglesia. ¡A depositar á los sagrados piés de nuestro insigne Patron fervorosas peticiones y humildes súplicas; á conmover su corazón piadoso para que se apresure á enjugar nuestras lágrimas, y abrevie esos dias amargos de tribulacion y desdicha, y nos alcance pronto, muy pronto, la más completa realizacion de nuestras risueñas esperanzas.

Ah! que el Papa gime cautivo; que la Iglesia llora desconsolada el extravío de los pueblos; que las naciones no despiertan de su profundo letargo; que están próximos á estallar los terribles castigos con que no cesa de amenazarnos la ira de Dios, soberbiamente provocada por la prevaricacion de nuestro siglo....

¡A José, católicos, á José! Este es el grito que resuena hoy en todos los ámbitos del mundo; grito poderoso que despierta la fé y enardece el entusiasmo en el oprimido pecho de los que gemimos angustiados á vista de los males sin cuento que afligen á la Iglesia; dulcísima voz del cielo que alienta la esperanza en nuestros corazones y nos descubre nuevos horizontes felizmente iluminados por el suave alborde de la suspirada paz, y nos hace presentir la sorprendente y magnífica, la próxima y dichosísima realidad del anhelado triunfo.



¡Oh Patron poderosísimo de la Iglesia universal!

¡Oh Glorioso San José, Esposo de María!

¡Guardad al Papa!

¡Proteged á la Iglesia!

¡Salvad al mundo!

¡Rogad por nosotros!

LA REDACCION.

LA CONFIANZA EN SAN JOSÉ

Si dais por ciertos los misterios ¿por qué negais los milagros? Ya que Dios es para vosotros lo desconocido ¿cómo puede competiros juzgar sus vias?

Nettement.

HABIA un hombre muy de bien, de oficio carpintero, que como tal era muy devoto del santo patrono de los de su oficio, que es el bendito Patriarca Señor San José, quien, como Vds. no ignoran, era carpintero, por lo que dice la copla de Noche-Buena.

El niño de María
No tiene cuna,
Su padre es carpintero,
Y le hará una.

Habíale hecho al Santo un altar muy primoroso en un convento de Capuchinos, y habia distribuido el camarín en ochavas y compartimientos, esculpriendo en cada cual, con mucho primor y esmero, una de las herramientas de su oficio, lo que le adornaba de una manera tan apropiada, que cuantos lo miraban se enternecian al recordar todo el amor y predileccion que habia demostrado Dios, al hacerse hombre, al trabajo y á la pobreza, puesto que todas las cosas que vemos, nos impresionan más que las que oimos. Por eso nuestra santa Religion católica nos hace, de mil maneras, tan palpables sus

sagrados misterios. Pero sucedió que el buen carpintero fué por la desgracia visitado; perdió á su muger y á sus hijos, no quedándole sino una niña; se puso enfermo al entrar en años, y por último..... cegó. Mas todas sus desgracias las llevaba con suma paciencia, y siempre se le veia sereno y confiado en la proteccion de su santo Patrono.

Como no podia trabajar, y su pobre hija, que habia de atender á su asistencia, ganaba muy poco con su costura, fueron vendiendo cuanto tenian, y cayeron en la más completa desnudez y miseria.

Cuando el buen Cristiano sintió acercarse su muerte, quiso prepararse á bien morir, y dijo á su hija que avisase á un escribano, porque queria hacer testamento.

—Testamento!... Padre! exclamó llorosa y asombrada su hija, ¿acaso tiene su merced algo que testar?

—Si, hija, contestó su padre; así, haz lo que te mando, y avisa al escribano. La hija aunque presumió que las palabras de su padre eran debidas al delirio de la calentura, como era muy obediente, hizo lo que su padre le mandaba. Al recibir el escribano el recado del moribundo, sospechó que seria este un avariento, que aparentando miseria, tendria algun caudal oculto, y se apresuró á acudir á la cabecera del enfermo.

Cuando todo lo tuvo preparado, y encabezado el testamento en EL NOMBRE de la SANTÍSIMA TRINIDAD, como es costumbre, le dijo al enfermo que dictase su última voluntad, lo que éste hizo en los siguientes términos:

«Doy mi alma á Dios, mi cuerpo á la tierra y nombro por mi ejecutor testamentario, y por tutor de mi hija, á MI SANTO PATRONO SEÑOR SAN JOSÉ.

Dicho lo cual, se durmió en el Señor

con aquella tranquilidad que tienen en este trance los que creen en Dios y tienen una buena conciencia.

El escribano se fué de mal talante y la pobre hija del difunto se quedó en el mayor dolor y desamparo, no teniendo nada en este mundo para procurar al padre de su alma mortaja ni caja, y sin poder costear su entierro.

Estando en esta tribulación y congoja, oyó que llamaban á la puerta; abrió y vió entrar á un venerable anciano, con modesto y suave semblante, con túnica y manto de color oscuro, y un báculo en la mano. Entonces el anciano le dijo que no se apurase, que él cuidaría de todo; y así lo hizo, saliendo y volviendo á poco rato con la mortaja, la caja y el clero de la parroquia, y se le hizo al pobre carpintero un entierro muy decente, yendo de cabeza de duelo aquel venerable anciano.

Cuando volvió del campo santo, le dijo á la pobre huérfana que se iba, pero que volvería al día siguiente.

Fuése el anciano á una ciudad inmediata, y llegóse á una casa en la que vivía un caballero muy bien acomodado y de muy buenas prendas. Hizose anunciar como persona que tenía que tratar con él un asunto importante, y cuando estuvo en su presencia le dijo:

—¿Os acordais, cuando volvíais embarcado con todo vuestro caudal de las Indias, del temporal que sufrísteis en altar mar, y que os puso á punto de perecer?

—Sí, recuerdo, contestó admirado el caballero; pero ¿cómo lo sabeis vos?...

—¿Recordais, tambien, prosiguió el anciano, que hicísteis una promesa, y que fué la de casaros con la niña más pobre y más honrada que encontráseis, si Dios os libraba de aquel peligro?

—Sí, recuerdo, respondió osombreado el caballero; pero ¿cómo sabeis

esto, cuando á nadie se lo he dicho?

—¿Estais en cumplir vuestra promesa? preguntó el anciano.

—Sí que lo estoy, exclamó el caballero, y lo que me pesa es haber sido tan remiso y moroso en hacerlo.

—¿Quereis que os haga yo conocer á la niña más pobre y más virtuosa que podreis hallar? tornó á preguntar el anciano.

—Sí que me place, respondió el caballero; me habeis inspirado tanta confianza, me siento tan inclinado á vuestra venerable persona, que estoy pronto á seguiros.

Pusiéronse en camino, y en breve llegaron á la humilde casa de la pobre huérfana.

Estaba ésta tan afligida por la muerte de su buen padre, como acongojada por no saber qué sería de ella, porque hasta el casero, viéndola tan desvalida, y temiendo que no pudiese pagar la casa, la quería echar á la calle. El anciano le dijo que no se afligiese, puesto que aquel caballero que le acompañaba, y que era muy cristiano y muy bueno, estaba bien acomodado, y la quería amparar casándose con ella.

El anciano hizo en poco tiempo todas las diligencias y aprestos para el casamiento, y despues que se efectuó, estando los tres sentados á la mesa de la comida de boda, le rogaron los desposados con mucho cariño, que les dijese quien era, á quién debían tantos favores y mercedes: á lo que el anciano poniéndose de pié, contestó con mucha bondad y compostura: «Yo soy José, al que cupo la dicha de ser el compañero de la Sagrada VIRGEN MARIA, y custodio del divino NIÑO JESUS. Tu cristiano padre fué siempre un ferviente devoto mio, y á la hora de su muerte me encargó que cumplierse su testamento; esto he hecho, llevé su

buen alma á Dios, di su cuerpo á la tierra, y como tutor tuyo he cumplido tambien, dejándote amparada y dichosa.» Entonces el techo del aposento se entreabrió como una granada; apareció una luz sonrosada como la de la aurora, y brillante como la del medio dia. En aquella gloria apareció un divino Niño, que dijo al anciano: «Venid, Padre, que mi Madre os está echando de menos;» y el anciano, bendiciendo á los desposados, que con las manos cruzadas y los rostros bañados en lágrimas habian caido postrados en tierra, se alzó suavemente, cogiendo la mano que el Niño le alargaba, y desapareció en las alturas.

Fernan-Caballero.

SECCION POÉTICA.

ROMANCE

Serafines abrasados,
Decidme, si lo sabeis,
¿Qué tanto puede en la corte
Con sus Altezas José?
Si á la que es mujer mejor
Da Dios el que mejor es,
Y vivieron transformados
Él en ella y ella en él;
Si vosotros sois vasallos
Que besais sus blancos piés,
Por vuestra Reina adorando
La que él tiene por mujer;
Si Dios lo que no es Dios cria
Y él crió lo que Dios es,
Y fué criador del Criador,
Serafines, ¿qué direis?

Que es el mayor Santo
Menor que José;
Pues sirvieron todos
Al que mando él.

Si cuando al Niño-Dios hiere
El cuchillo de la ley,

Le hieren el corazon,
Porque su corazon es;
Si huyendo con Él á Egipto,
Mártir en el alma fué,
Padeciendo en el camino
El dolor de todos tres;
Si cuando se perdió el Niño
(Que no se puede perder)
Perdió á Dios, que aunque sin culpa,
Fué un infierno para él:
Si tuvo por hijo á Dios,
Ya que Dios no pudo ser,
Deste Vicedios, decid,
El concepto que teneis.

Que es el mayor Santo
Menor que José;
Pues sirvieron todos
Al que mandó él.

Si saben Dios y su Madre
Que si no fuera por él
Más de alguna vez los dos
Se quedaran sin comer;
Si encerró el Pan que la Iglesia
Cubre y descubre la fé,
Para remedio del mundo,
Mejor que el otro José;
Si fué el primero de todos
Que en la mesa de Belen,
Despues de su Esposa Virgen,
Se desayunó con él;
Si fué Dios su pan casero,
Pues pan de su casa fué,
¿Qué tan gran Santo os parece?
Serafines, responded.

Que es el mayor Santo
Menor que José
Pues sirvieron todos
Al que mandó él.

Si gozó alegre y dichoso
De su boca de clavel
Besos que aún al mismo Dios
Hacen de amores arder;
Si el bocado de la boca
Se quitó más de una vez
Y porque Dios le comiese
Él lo dejó de comer;
Si dicen que va seguro
Quien tiene el hijo por juez,

Cuando Dios vaya á juzgar
 ¡Qué tanto lo irá José
 Decid, Serafines bellos,
 Si es dueño y padre del Rey
 Y le guardó para todos,
 Pudiendo alzarse con Él!

Que es el mayor Santo
 Menor que José;
 Pues sirvieron todos
 Al que mandó él.

Valdivielso.

CRÓNICA.

España.

Favores alcanzados por intercesion de San José

En Sitges una persona fué atacada de una pulmonia tan grave, que el médico ordenó se le administrasen los Sacramentos, como así se efectuó. Entonces una señora piadosa, que amaba mucho á la enferma, en vista de su estado, se dirigió al glorioso san José, prometiéndole una limosna para el templo de la sagrada Familia, si la enferma recobraba la salud. Ha entregado ya la limosna, por haber la doliente mejorado muy pronto y estar ya del todo restablecida.

—Una familia josefina de Tarragona se vió sumida en el mayor desconsuelo por tener á su hijo mayor, que contaba trece años, desahuciado de los facultativos á consecuencia de graves y complicadas enfermedades. Acudió toda la familia á la proteccion del santo Patriarca; dispuso que ardiere continuamente un cirio en el altar de la Asociacion y comenzó la devocion de los Siete Domingos: con todo, el muchacho debió ser viaticado en la mañana del dia de la festividad de San José. Mas ¡oh asombro! desde aquel dia

memorable, con admiracion de los facultativos, fueron desapareciendo los síntomas de las complicadas enfermedades que sufría, en términos que pudo luego abandonar la cama, asistiendo al cabo de algunos dias á la solemne misa que en accion de gracias se celebró en el altar propio de la Asociacion, y actualmente se halla cursando, con admiracion de propios y extraños. ¡Gloria sea dada al Patron de la Iglesia Universal!

—En Cardona, un infante, de edad año y medio, fué atacado de una gravísima y fulminante pulmonia, desahuciándole los facultativos, llegando uno de ellos á no darle dos horas de vida. Su desolada madre prometió una novena á san José, y luego el niño quedó fuera de peligro contra toda humana prevision, y recobró completa salud.

—En un pueblo de la Provincia de Navarra habia á principios de este año un jóven médico enfermo hacia siete meses, sin esperanza de alcanzar su curacion, por ser su enfermedad incurable, como él mismo decia y algunos compañeros suyos tambien le habian afirmado. Viéndole en tan triste situacion, dos devotas de san José ofrecieron al glorioso Patriarca, á fin de que con su intercesion le alcanzase la salud, practicar la devocion de los Siete Domingos y una mortificacion al miércoles de las siete semanas; á más una limosna dada una para el templo de la Sagrada Familia. Hoy se encuentra completamente restablecido, quedando admirados cuantos le habian visto antes.

(De «El Propagador de la devocion á San José».)



SECCION LOCAL.

A SAN JOSÉ

Con el fin de contribuir en cuanto de nosotros penda á la mayor solemnidad de este dichoso día, en que la Iglesia celebra la fiesta del gloriosísimo S. José, y movidos por el intenso y férvido amor que hácia tan excelso Santo abrigamos en nuestro pecho, gustosísimos depositamos hoy á sus augustos piés como tributo y homenaje de nuestra profunda veneración y acendrado afecto, el presente número de EL VIGÍA.

Corta es nuestra ofrenda; pero ni por un momento tememos que sea despreciada por Aquel á quien la dirigimos. Porque bien sabemos que no al mérito insignificante de nuestras humildes producciones, sino al empeño que tenemos en servirle y agradecerle, habrá de atender el castísimo José, de quién nunca se ha dicho que haya permanecido sordo á los ruegos de un devoto suyo, si el favor que éste imploraba no hubiese de convertirse en su perjuicio.

A San José, pues, acudimos con ilimitada confianza en su bondad y misericordia. Aceptad, ¡oh José! nuestra humilde ofrenda; que los corazones que os la presentan están llenos de la fé más viva, del entusiasmo más sincero, de la más profunda veneración hácia Vos. Sí, aceptadla, amable José, y si el favor que nos haceis no excluye la concesion de una nueva gracia, os suplicamos rendidamente

que nunca nos abandoneis en el proceloso mar de este mundo, y que en la hora terrible de nuestro postrer suspiro, seais nuestro poderoso consolador. Estos son ¡oh amabilísimo Santo! los votos que con fervor os dirigimos en tan santo día, tanto en beneficio nuestro, como en favor de nuestros prójimos.

Aunque hayamos anticipado la publicacion de EL VIGÍA, con motivo de la fiesta de S. José, mañana daremos otro número que constará de solas cuatro páginas.

Ayer al anocheecer, cantáronse solemnes Completas en honor de S. José, en la iglesia de su propio nombre y en la de S. Agustin. Hoy en la Catedral se ha cantado una solemne Misa mayor, en la que el Rdo. D. Juan Morera, Beneficiado del Concordato ha publicado las glorias del Santo Patriarca. La concurrencia de fieles era regular, pues muchas personas hay en esta ciudad, que no trabajan en este día y procuran obsequiar al Santo, acudiendo á las sagradas funciones.

En la iglesia de S. Agustin es donde de un modo particular se ha obsequiado á S. José, pues á más del ejercicio cotidiano propio de este mes, que sigue practicándose todas las mañanas desde el primer día, hoy ha tenido lugar la Comunion general, y la fiesta que oportunamente anunciamos. El Rdo. P. Florit ha pronunciado un agradable panegírico del Santo, y la Escolanía de la Inmaculada junto con algunos colegiales del Seminario, han cantado una bella partitura al órgano. Ciertamente los

celosos promovedores de dichos cultos, saben muy bien que el aparato externo con que brilla el altar de S. José, la mocion del canto y la suntuosidad y magestad del culto, son á propósito para grabar en el corazon de los fieles, la piedad, la devocion tierna y el amor á Dios, y á sus Santos. ¡Bien, pues, por los devotos de S. José que tanto se esmeran para honrarle!

Atendida la multitud y piedad de los Josefinos menorquines, parecénos ver hoy esta hermosa isla convertida en odorífera floresta que exhala continuada é imponente columna de olorosos perfumes dirigidos al trono del Patriarca José, quién, agradecido á tales demostraciones de inequívoco afecto, corresponde á ellas alcanzándonos copiosa lluvia de gracias y favores. Muchísimo le habrán festejado en este día todos los hijos de esta isla, pero de un modo especial los Josefinos de Mahon, Alayor, Ferrerías y los de esta ciudad, en quiénes como es sabido, la veneracion y amor hácia dicho Santo raya en extremo.

Según leemos en el *Propagador* de la devocion á S. José, (periodico quincenal que recomendamos eficazmente á nuestros piadosos lectores) en Barcelona adelantan las obras del Templo expiatorio de la sagrada Familia, cuya cripta estará concluida el día de la fiesta de nuestro Santo del año próximo 1887. Será ésta una obra monumental, pues se ha comprometido el Director de la misma á dejarla concluida á los diez años, si se recaudan mensualmente unos seis mil duros. No se espanten nuestros lectores por tan crecida cantidad, porque no es ningun imposible su realizacion, teniendo en cuenta que la Asociacion

Josefina tiene en España más de un millon de asociados, quienes si contribuyesen á la obra cada uno con un solo real cada mes, con mucho méenos tiempo se podria concluir. ¡Adelante, pues, hagamos por nuestra parte lo que podamos, y Dios hará lo demás!

ANUNCIOS.

EL DEVOTO
DEL
ADMIRABLE PATRIARCA S. JOSÉ
EJERCICIO DE SIETE DOMINGOS SEGUIDOS
Á FIN DE MERECEER
SU EFICACISIMA PROTECCION
EN LA VIDA Y EN LA MUERTE.
Obrita traducida del italiano de la octava edicion por un
Devoto del Santo.

Precio 4 reales.

EL MES DE MARZO
CONSAGRADO A SAN JOSÉ
COMO ABOGADO PARA ALCANZAR
UNA MUERTE SEMEJANTE A LA SUYA:
traducido libremente del que publicó en francés el
R. P. JOSÉ MARÍA HUGUET,
y lo ofrece á sus hermanos de la Asociacion espiritual
del santo Patriarca el director
P. José Maria Rodriguez.

Precio 7 reales.

Devocion de
LOS SIETE DOMINGOS
CONSAGRADOS
A HONRAR LOS DOLORES Y LOS GOZOS
de **San José**
con indulgencia plenaria para cada domingo.
VÁN AL FIN ORACIONES PARA OIR LA SANTA MISA
EN HONOR DE SAN JOSÉ.

Precio 2 reales.

Estas obritas se hallan de venta en la imprenta de este periódico.

Imprenta de Salvador Fábregues, Plaza Nueva n.º 10